

LA LUZ.

SEMANARIO

FILOSÓFICO-MORAL Y LITERARIO.

Filosofía moral es la ciencia que trata de la bondad y maldad de las acciones humanas, y explica la naturaleza de las virtudes y vicios.

(Diccion. enc. de la Lengua española.)

SECCION DOCTRINAL.

ESCUELA UTILIARIA.

ARTÍCULO I.

No hay duda que el hombre se mueve á obrar para alcanzar un bien, tomada esta palabra en su sentido mas lato. El amor á un bien universal y abstracto es la primera raiz, de la cual brota todo deseo en el corazon humano. Anhelamos, pues, lo bueno, pero de dos maneras podemos anhelarlo, supuestas las dos fases bajo las que considerar podemos todo bien. O miramos la misma bondad de la cosa, y porque vemos que ella en sí es digna de amor, la amamos; ó atendemos únicamente á la utilidad y provecho, que de su posesion nos puede resultar, y este provecho es lo que nos arrastra á su amor. Al primer modo le llaman los éticos orden ó respecto objetivo; al segundo, subjetivo.

De esta distincion de respectos ha nacido la distincion de las dos escuelas de filósofos morales: la escuela utilitaria, y la racional. Los que en el amor del bien y en las operaciones humanas atienden únicamente á la utilidad y comodidad del individuo pertenecen á la primera; aquellos que, pospuesto el orden subjetivo, tienen por motivo de sus operaciones el respecto objetivo y la misma bondad de la cosa en sí, pertenecen á la segunda.

Aunque se dice que Jeremías Bentham, célebre jurisconsulto y publicista inglés, nacido en 1748, fué el gefe ó fundador de la escuela utilitaria, sin embargo antes de él ya se conocia. Así lo afirma el mismo Bentham; así candorosamente lo confiesan sus mas adictos partidarios. Ya David Hume en 1742 habia dado suma importancia al principio de utilidad; lo habia adoptado en 1749. Hatley en su obra *Del Hombre*; y la utilidad fué la idea favorita de Helvecio. Mas todo era vago, indeterminado; á las obras escritas por los partidarios de esa escuela les faltaba un plan sistemáticamente ordenado, y por eso estaban muy distantes de llenar el objeto que sus autores se proponian. Bentham empero ha hecho desaparecer esa vaguedad é indeterminacion, ha dado al principio de utilidad una aplicacion extensísima, ha presentado como una emanacion suya todo cuanto tiene cabida en el anchísimo círculo de la legislacion, y lo ha proclamado como la única regla que debe seguirse en todas las operaciones humanas.

¿Podemos abrazar doctrina tal? ¿La utilidad puede ser la única regla de todas nuestras acciones? Si hemos de hablar con sinceridad, debemos responder que no; y vamos á probarlo.

Al proclamar su decantado principio los utilitarios, confunden la utilidad con la justicia, y deben precisamente confesar que todo lo que es útil es justo, y por consiguiente debe practicarse.

Se pregunta, pues: ¿es lo mismo utilidad que justicia? Hagamos un juicio comparativo entre las dos cosas, analicemos el sentido de una y otra voz,

las ideas que comprenden, y miremos las relaciones que ambos abrazan.

El hombre no es un ser arrojado al acaso en medio del universo, no es un ente salido como quiera de la espuma del océano, ó llevado por la fuerza de un huracán; reconoce un principio nobilísimo. Hecho por la diestra del Exaélso á imagen y semejanza suya, es el monarca de la creación; destello de la divinidad, no puede menos de conocer al mismo que le crió, alabarle, adorarle y esclamar: « ¡Gran Ser! soy criatura vuestra; toda mi existencia depende de vos. » Hé aquí las relaciones entre Dios y el hombre. Este además no puede vivir solo; su misma naturaleza, sus mismas necesidades le impelen á buscar la compañía de sus semejantes; debe estar relacionado con ellos, pues necesita de su ayuda, de su fuerza, de su amor. Relaciones, pues, del hombre para con el hombre. Si necesita de los demás, debe amarlos, debe respetarlos; y los demás que necesitan de él; amarle y respetarle deben á su vez. Pero ¿dejará que los otros lo hagan todo á su favor, y él estará con los brazos cruzados, no trabajando en provecho propio? ¿El amor, que sus prójimos le han de tener y la ayuda que le deben prestar, debe ser un motivo á su indolencia? En una palabra; mientras sus semejantes aman y respetan su personalidad, él la echará en olvido, ó la mirará con desprecio? Anomalía grande sería semejante proceder. El hombre debe, pues, amarse á sí mismo, debe respetar su misma personalidad. De aquí proceden las relaciones del hombre consigo mismo. Relaciones, pues, del ser humano para con Dios; relaciones consigo mismo; relaciones para con los demás.

Así como debe reinar y reina la armonía en el mundo físico, así debe reinar en el mundo moral. Para que haya esa armonía existen las indicadas relaciones. Ellas imponen al hombre una especie de necesidad de verificar ciertos actos y de abstenerse de otros. Estas necesidades son otros tantos deberes; por esto tiene el hombre deberes para con el Ser supremo, deberes para consigo mismo, deberes para con los demás. El cumplimiento de todos estos deberes es lo que se llama justicia.

La justicia, pues, es una idea sublime, muy sublime; es un manantial fecundo de bienes, es la causa de esa admirable armonía que reina en el mundo moral.

La justicia es una idea muy vasta; dentro de ella viene comprendido el hombre y todas sus relaciones; su luz es para todos, y no tanto ilumina la cabeza como que arde en el corazón.

Por esto la justicia es mas que una idea; es también un sentimiento. Haced desaparecer la justicia de la tierra, y con ella habrán desaparecido las pasiones nobles, los ímpetus bellos, los sentimientos mas vivos y enérgicos. ¿Qué sería de la sociedad,

si la justicia fuese una idea seca, estéril, si dominara solamente la cabeza, sin hervir en el corazón? Los pueblos serían como una estatua de mármol; bella, perfecta, hecha según todas las reglas del arte, pero fría, innoble. Ni existiría ese entusiasmo santo que tiene el hombre por la virtud, ni ese justo odio á la iniquidad, ni esas acciones generosas, que convierten al mortal en héroe.

Mas todavía: la idea de la justicia es absoluta, enteramente absoluta. Nadie ha concebido jamás un acto, que sea á la vez justo é injusto.

Finalmente otro carácter de la justicia es la inmutabilidad y fijeza; no vacila, no luce y se apaga, no se cambia; siempre la misma, no sufre eclipse, y reina independientemente sobre los cálculos y voluntad del hombre. La justicia es una.

Volvamos la hoja; examinemos lo que es utilidad. Opuestas son las ideas que nos despierta esta palabra á los que nos excita la justicia.

La utilidad expresa solo un efecto, un resultado; es un cálculo; nada mas. ¡Qué idea mas mezquina! No busqueis en ella grandiosidad; no busqueis en ella fuente de bien, pues, cual culebra, se arrastra por el suelo, alimentándose con la sangre de indefensos pajarillos.

La órbita de la utilidad es muy reducida; abraza tan solo al individuo, considerado únicamente en sí mismo, sin clase alguna de relación; y no es extraño, porque la utilidad es egoísta; su luz es escasa, mejor diremos, no ilumina.

Dejadla sola, abandonada á sí misma; no hallaréis en ella ni jugo, ni nutrición, ni vida; siendo, según hemos dicho, un cálculo, todos los sentimientos han huido de ella; es fría, helada, y por consiguiente incapaz de mover el corazón, incapaz de engendrar una acción generosa.

A mas la utilidad es una palabra relativa, una palabra elástica, que se dobla á mil sentidos, que se presta á aplicaciones por lo comun diferentes, y no pocas veces contrarias entre sí. Una misma cosa es útil y perjudicial á la vez; es útil para unos, y perjudicial para otros. En este mundo, al lado mismo del bien, se levanta el mal; así como del seno del mal brota en algunas ocasiones el bien. Si estos son grandes, es porque aquellos son pequeños; si los unos están circuidos de gloria, es porque los otros viven oscuros. Este pueblo se engrandece ¿pero como? á costa de la ruina y sobre el infortunio de otro pueblo. En una misma persona acontece que lo que ayer le era útil hoy le es nocivo, porque el hombre, colocado en esta tierra de dolor y de infortunio y rodeado de dificultades y obstáculos, desea hoy lo que rechazó ayer, después de haber amado ayer lo que desprecia hoy. Tal es la peregrinación del hombre en este mundo; peregrinación difícil, entre una agitación perpétua y un perpétuo combate.

Por último la utilidad es múltiple, al paso que la justicia, según hemos dicho, es una; la utilidad carece de inmutabilidad y fijéza, al contrario de la justicia. Esta es de todos; la utilidad puede ser particular ó pública, intensiva ó extensiva, breve ó duradera, que se limite á una clase ó que abrace toda una nación; flota á merced de los caprichos y se vuelve al soplo de opuestos deseos y de encontrados intereses; está inquieta. La justicia siempre la misma, permanece fija, sin que la puedan mover ni deseos opuestos, ni intereses encontrados.

Del exámen comparativo entre la utilidad y la justicia resulta, pues, que no todo lo que es útil es justo. Así que la utilidad considerada en el círculo de un individuo, de una clase, de un pueblo, de determinado tiempo, unas veces irá asociada á la justicia y otras estará separada, enteramente reñida; puesto que habrá actos que siendo útiles á un individuo, á una clase, á un pueblo, causarán un perjuicio á otros individuos, á otras clases, á otros pueblos, causarán un mal moral, un trastorno á la sociedad, y por lo tanto serán abiertamente injustos.

Se dirá tal vez que la utilidad en su region mas alta, en su círculo mas dilatado, aquella que comprende todas las naciones y todos los tiempos, la utilidad del humano linaje es lo mismo que la justicia, y que en este sentido todo lo que es útil es justo. El análisis de esta cuestion será objeto de otro artículo.

M. R.

EL FIN DEL HOMBRE ES DIOS.

En vano los llamados ateos pretenden ahogar en medio de los placeres y orgías con que les brinda el mundo un eco misterioso que resuena en su corazón, en vano llevados del orgullo y vanidad levantan su voz destemplada y sacrilega contra el autor de su existencia, en vano asimismo apartan sus ojos de la naturaleza creada, que se opone á la realidad de sus quimeras y ensueños, porque esa misma naturaleza clama sin cesar contra ellos, les pone en flagrante contradicción consigo mismos. «No hay Dios» dicen con loco frenesí; y sin embargo es lo cierto que la tendencia del hombre es el Supremo Sér, es lo cierto que ellos iguales en origen, naturaleza y destino á los demás, tienen idénticas aspiraciones, se dirigen al mismo objeto, que es Dios.

El hombre vive siempre en la necesidad, porque siempre sufre el aguijón del deseo. Siente en su corazón un vacío, que se afana por llenar; pero son impotentes sus esfuerzos para conseguirlo, porque es insaciable su apetito, porque cada victoria es pa-

ra el origen de nuevas esperanzas. No vino al mundo como otros seres sujeto á leyes limitadas, á leyes inquebrantables; su alma enchida de deseos vive en fatigosa actividad, saluda al mundo acompañada de un vértigo, que sigue al hombre hasta la muerte. Cual si en sueños recordara la felicidad perdida allá en el Paraíso, brega incesantemente para llegar á un nuevo mundo y aquello que posee le parece siempre insuficiente, pobre y mezquino. Por esto la tierra es una fragua donde nunca cesa la obra. El sabio se afana para hallar nuevas verdades; el rico entrega su fortuna y su vida á la inconstancia de los mares, para aumentar sus caudales; el poderoso sufre por el deseo de hacerse superior y una vez conseguido, no les basta; su misma vida les parece corta, y como los romanos escriben en la lápida de su sepulcro una línea que les haga sobrevivir. La belleza de la creación, que es inagotable, el estenso campo científico que en precioso legado los siglos anteriores han transmitido á la posteridad, las riquezas de Atalo, el mundo entero, todo ofrece límites, azas axiguos, donde su alma no vive tranquila; se mueve, se agita turbulenta hácia un mas allá que columbra, se esfuerza para salvar el muro que le separa de otra belleza mas pura, de otros tesoros mas preciosos, de otra ciencia mas vasta, de otra vida mas feliz y duradera, de una perfección mas completa.

El mundo puede entretener al hombre con sus distracciones: pero no le satisface, no apaga la sed que le devora, porque no puede cambiar su naturaleza. Nació para lo infinito, como dice Pascal, y únicamente lo infinito puede llenar sus aspiraciones, únicamente Dios puede ser su fin, porque tan solo en Dios puede hallar ese ideal tras el cual corre desolado y que forma el objeto de sus incesantes desvelos.

En vano pues se agita el ateo y pierde sus fuerzas, si en su grosera vanidad cree hallar la realización de su fin en esta tierra de transición, porque siempre un mas allá se presentará á sus ojos, siempre le quedará por recorrer un vasto, un inmenso campo. El horizonte se dilata cada vez mas sin llegar nunca al fin del viage. Nuevos problemas suceden á los problemas resueltos, ambición viene tras ambición, un poder se presenta al lado de otro poder, los siglos se pierden entre las tinieblas de la eternidad. Siempre el mismo vacío! siempre la misma agitación! No parece sino que en el suelo el fin del hombre se aparta de él, de la misma suerte que los límites del horizonte se alejan del marinero que pretende alcanzarlos. Cada paso le abre la puerta de un mundo nuevo y siempre se presenta á sus ojos la inmensidad. No: el ateo es el hombre mas inconsecuente, porque se opone al sentido común, está su contradicción consigo mismo. Fije sus ojos

en el cielo y contemple por un momento siquiera el orden admirable, que reina en esa variedad de mundos que ruedan sobre su cabeza, escuche la voz interior que le llama, porque todos le hablarán el mismo lenguaje, y cuando ello no le convenza, en un momento de reflexion pídase cuenta de sus afanes y vigiliass; indague el punto al cual se dirigian, aunque involuntariamente, sus esfuerzos y tendrá que confesar á no dudarlo, que el hombre aspira á un orden de cosas superior al que le ofrece la tierra, que tiende á la perfeccion absoluta en todo y de consiguiente que su fin es Dios.

B. C.

LA CARIDAD.

Tantos son los sobrenombres que se han dado á esta virtud, tantos son los ropages anchos unos, y estrechos otros con que se la ha vestido, tantas son las alteraciones, modificaciones ó cambios que ha sufrido su aplicacion, que apenas se la encuentra ahora sino es bajo el disfraz con que á gusto y á capricho de los hombres se la ha encubierto. Y en efecto, la Caridad, esta virtud distintiva del hombre moral en cuanto por ella se distingue de todas las demás, la Caridad que en sí ó en institucion es tan bella y tan hermosa á pesar del velo con que se cubre, apenas se encuentra ahora por mas que se la busque.

La Caridad dificilmente existe en el siglo del egoismo y del amor propio, porque siendo ella por sí el sacrificio de nosotros mismos, el amor de Dios y el amor de nuestros semejantes, es incompatible con aquel.

No es Caridad, el echar de reojo una moneda al miserable ó al pordiosero, como temiendo contaminarse con sus andrajos, no es Caridad el arrogante *Dios le ayude ó te consuele* con que se les despiden ó se les hecha la puerta al rostro, no es Caridad el murmurar de los pobres ni el maldecirlos porque lo son; no es Caridad el despreciarlos, ni lo es humillarlos ni creerse superior á ellos por tener mas bienes de fortuna. La Caridad en una persona verdaderamente caritativa será la virtud mas rica y mas preciosa, pero en la que solo la conozca de nombre será un vicio como otro cualquiera, algunas veces.

¿Hay nada mas noble que la Caridad de aquel que hace en beneficio de su prójimo todo lo que puede y todo lo que está en su mano hacer, por amor de Dios, que ama á su prójimo como á sí mismo, que no teme manchar su mano al estrechar la del pobre y que no cree deshonorarse al consolarle, ayudarle y tratarle como á hermano? ¿Y hay nada mas hermoso que el cuadro de felicidad que presenta la union del rico con el pobre, y del grande

con el pequeño por el lazo comun de la Caridad?

¿Y hay nada mas repugnante que ver estos estirados pollos, con mas almidon que cacumen, con mas pomadas que tienda de perfumista, que temen acercarse al pobre por no manchar su limpio vestido, arrugar su perfumado guante, ó deslustrarse las botas ó deshacer su corbata? Que en ellos un real significa un café, un duro una honra y algo mas, y que no se ocupan de los pobres sino es para hacer de ellos asco, y para quienes la palabra pobre significa muerto? Y de estos hay muchos, por desgracia, porque ahora hay virtudes que son gazmoñería, la caridad baja, la religion fanatismo, y están de moda la palabra, *ilustracion* que la hacen equivalente á la de despreocupacion, sin advertir, ah! que los que tal dicen son los mas preocupados. Los que dicen no creer en Dios, creen y muy mucho en el demonio; su Dios es el dinero, su religion la indiferencia, sus virtudes los desórdenes. Y el que no creará en lo que dice la Iglesia, cree como á artículo de fé lo que le profetiza una muger *magnetizada* ó lo que le dicen los naipes.

¡La Caridad! virgen honesta y pura que vela su rostro ante los andrajos del vicio. ¡La Caridad! grande institucion del cristianismo en virtud de la cual todos los hombres son hermanos respetando siempre las categorías, y que no se desdena de entrar en la choza del miserable ni se ve humillada bajo los artesonados techos del opulento.

La Caridad requiere en primer lugar la humildad, y no es compatible con el orgullo, no hay caridad sin desinterés, sin el sacrificio de sí mismo, sin el amor de nuestros hermanos como y mas que á nosotros mismos y se oponen á ella el interés, la avaricia, el egoismo; no hay Caridad sin religion, sin fé, sin temor de Dios y son sus contrarios la impiedad, la indiferencia, el ateismo; no hay por fin Caridad sin catolicismo porque solo es verdaderamente caritativo el que tiene fé, ama á Dios y á sus semejantes, solo el que ama á estos tanto y mas que á sí mismo, por consiguiente solo es verdaderamente caritativo el que es verdaderamente cristiano.

No quiere decir esto que no haya filantropía fuera del catolicismo, puede haberla, pero no en el sentido que la hemos espuesto; habrá, se llamará filantropía, esto es una institucion que se propone disminuir los vicios de la humanidad, incluyendo en ellos á la pobreza, distinta completamente de la Caridad cristiana que no reconoce otro fundamento que aquel que le fué dado por boca del mismo Dios, que dijo: «ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo.»

R. G. y A.

LA CIVILIZACION.

I.

Cuando las palabras: *progreso y civilizacion* corren de boca en boca; cuando un vértigo parece haberse apoderado de los hombres induciéndoles á investigar, á buscar descubrimientos y á arrancar secretos á la ciencia; cuando tras la fascinadora enseña que lleva por lema: *adelante* se mueve la sociedad en agitado torbellino; justo es que nos detengamos un momento y que, en la soledad de nuestras ideas, meditemos acerca nuestro destino. Desde el instante en que emprendemos una carrera es necesario saber á donde vamos, si en pos de la dicha ó de la desgracia.

Permitásenos, pues, que entrando en nosotros mismos nos preguntemos: ¿qué es civilización? ¿consiste puramente en los adelantos de la industria, de la ciencia y de las artes? No podemos contestar á estas preguntas sin haber examinado la naturaleza del hombre.

Fórmanla dos seres: uno espiritual que es el alma, y otro material que es el cuerpo. Estos dos seres, admirablemente armonizados por la sabia mano del Criador, viven unidos durante la permanencia del primero en la tierra, y el lazo que los une solo se rompe cuando el ser animal ó material deja de existir. Siendo así, no solo nos será imposible prescindir de ninguno de los dos, sino que deberemos sustentarnos cada uno segun su naturaleza: el cuerpo con los alimentos materiales, y el alma con los espirituales. Si olvidados de esta satisfacemos únicamente las necesidades de aquel, el hombre se convierte en irracional, y si desatendemos por completo el sustento del ser animal, el hombre deja de vivir.

La ley natural nos enseña, pues, á no despreciar esta íntima union. Pero lo que constituye verdaderamente el hombre, lo que le distingue de la multitud de animales que cubren la tierra, es el alma, este espíritu de vida en el cual residen los elevados sentimientos que Dios le infundió para que la conociera y le amase. Cuanto mas se procure el desarrollo de estos sentimientos subyugando á ellos los instintos, mas el hombre se apartaria de la irracionalidad, mas se acercará á Dios. Los unos forman la virtud, los otros el vicio; y hé aquí porque la virtud ennoblece al hombre y el vicio le embrutece.

De esto se deduce facilmente que los adelantos materiales no constituirán jamas la civilizacion, pues lo que no habla al alma no puede perfeccionar al hombre. El verdadero progreso se halla en la moral y en vano se procurarán adelantos en las artes y en

la ciencia, que si aquella retrocede nunca nos podremos llamar civilizados. La razon es lógica: si el vicio degrada al hombre hasta convertirle en el mas vil de los irracionales, y la virtud le eleva hasta hacerle imágen de Dios, la civilizacion consistirá en alejarse del primero acercándose á la segunda. Así, lo que á nuestro entender determinará siempre el grado de progreso de un pueblo, no serán de ningun modo sus adelantos materiales é intelectuales sino su moralidad. El hombre hecho juguete de sus pasiones y envuelto en el cieno del vicio, se halla en el mayor estado de barbarie, pues en este caso no vive mas que el animal: el hombre no existe.

La esperiencia nos demuestra que hay hombres grandes por su inteligencia y por su saber, y sumamente viles y mezquinos en su moralidad. Esto prueba que un pueblo puede llegar á su mayor grado de progreso en la industria, las artes y las ciencias, mientras que lo cínico y depravado de sus costumbres le hace retroceder al estado mas deplorable de irracionalidad.

Se habla con énfasis de naciones que dicen hallarse al frente de la civilizacion; no nos será lícito preguntar en que consiste esta? Si como prueba se nos dijese: *hé aquí un pueblo donde la virtud es adorada y respetada por todos; la moralidad vá en aumento cada dia; el fraude y el engaño son cuasi desconocidos; el juego es odiado; los crímenes disminuyen; la prostitucion se vá extinguiendo; la violacion y el adulterio son rarísimas escepciones; el precepto del Divino Redentor: ama al prójimo como á ti mismo es una verdad; todos procuran estudiarse á sí mismos para llegar á la mayor perfeccion posible de moralidad, esforzándose en el cumplimiento de sus deberes para con Dios, y para con sus semejantes; el hombre, en fin, no es ya juguete vil de sus pasiones: como entonces exclamáramos llenos de alegría: «hé aquí un pueblo verdaderamente civilizado: sigámosle, él nos conduce á la felicidad. Mas ¡ay! nuestros lectores saben muy bien si cuando se habla de civilizacion se comprende de este modo!*

Observamos con dolor que cuando á un pueblo se le dá el título de civilizado se atiende exclusivamente á los progresos materiales é intelectuales, sin que podamos entrever nunca la idea de la virtud. Deberemos, empero, al seguir esta, despreciar aquellos? De ninguma manera. No queremos que el hombre cruzado de brazos y fijos los ojos en el cielo se olvide completamente de la tierra; pero no aceptaremos jamas que enteramente ocupado en la tierra, no levante nunca los ojos al cielo.

Seamos lo que debemos ser: no queramos ser menos de lo que somos.

Los portentosos adelantos de la industria, el vapor, la electricidad, todo es admirable. A cada invencion que aparece, nuestro pecho rebosa de entu-

siasmo, mas luego una idea triste viene á acibarar este placer. Reflexionamos que estos progresos materiales son elementos de riqueza, pero no de moralidad.

Quisiéramos que este afán en busca de nuevos descubrimientos se volviera de vez en cuando hácia la sociedad á fin de perfeccionarla y hacerla mas dichosa conduciéndola por el camino de la virtud. Porque en verdad, si la civilizacion cultivando los mas puros y nobles sentimientos, no hace del hombre un ser verdaderamente humano, imagen y semejanza de Dios; si no le hace mas llevadero el destierro de la vida; sino le abre el camino que debe conducirle á la eternidad, entonces esta palabra *civilizacion* es un sarcasmo en la esfera de la moral.

De que le sirve al hombre la riqueza si la ruindad de sus costumbres le envilece? ¿De qué le sirve el bienestar material si le falta la paz y la tranquilidad que solo se halla en la moral? ¿De que le sirve la libertad si yace abandonado á la esclavitud de sus pasiones?

Ah! si con la velocidad con que la locomotora atraviesa los campos y la electricidad cruza las naciones se esparciera la moral por la faz de la tierra! ¿Como entonces la civilizacion fuera una verdad! Por desgracia no es así. No parece sino que deslumbrada la sociedad por el espectáculo de sus admirables inventos, se olvida de sí misma; abandonando el progreso moral, la virtud, sin la que no hay felicidad posible.

JOAQUIN LLADÓ.

ICONOLOGÍA SAGRADA.

ART. II. (1)

COMO DEBE REPRESENTARSE LA SACRA FAMILIA, CON SAN JUAN BAUTISTA?

Condoliéndose el ilustrado director de un periódico de *Bellas artes* que tenemos á la vista, de los anacronismos que se notan en cierto cuadro espuesto al público, composicion por otra parte de mérito artistico, concluye su análisis con estas oportunas palabras: *no cesaremos nunca de predicar la necesidad de los estudios históricos y arqueológicos para los artistas.*

En efecto, la necesidad de estos conocimientos se está tocando todos los dias de una manera justamente lamentable, y desgraciadamente nos fuera fácil demostrarlo, con solo presentar una série de obras

(1) Véase el núm. 7 de LA LUZ, en el que hablamos de como debe representarse el Nacimiento del Señor.

artísticas que tenemos anotadas, en las cuales campean los defectos que venimos combatiendo; mas por hoy solo hablaremos de un cuadro espuesto á la pública veneracion de los fieles: LA SACRA FAMILIA ACOMPAÑADA DE SAN JUAN BAUTISTA.

La Virgen Santísima es representada en el cuadro en cuestión, por una matrona de treinta y tantos años, y San José por un viejo decrepito apoyado en su báculo, mientras el Niño Jesus figura un niño de un año, y San Juan Bautista — ¡qué despropósito! — un mozo de quince á veinte años, sombreada su cara por un bozo bien pronunciado.

Los anacronismos, solo con relacion á la edad de los santos personajes que constituyen esta pintura, son tan notables, que juzgaríamos inútil ponerlos mas de relieve si no nos hubiésemos propuesto justificar siempre con datos cuanto esponemos.

Ya en otra ocasion demostramos con citas irrecusables, á las cuales por no repetir las nos referimos, que la Virgen Maria habia dado á luz á su Divino Hijo antes de los diez y seis años, y que San José no podia tener en aquella época mas allá de cuarenta y tantos años, nunca un viejo decrepito, como figuró el pintor.

Luego representar á San Juan Bautista como un gallardo joven de quince á veinte años á los pies de Jesus, que solo figura tener un año de edad, es otro adefesio intolerable.

Para justificar la insignificante diferencia de edad entre San Juan Bautista y su primo Jesus, recordaremos lo que dice San Lucas.

Por dos veces repite este Evangelista, hablando de la Encarnacion del Hijo de Dios ó de Jesus, que tuvo lugar este misterio estando Santa Elisabeth, madre de San Juan Bautista, en el sexto mes de su embarazo: *In mense autem sexto*, etc. y luego: *Et ecce Elisabeth cognata tua..... hic mensis sextus est illi*: etc. Cap. I., v. 26 y 36.

De aquí resulta, pues, que San Juan solo tenia seis meses mas que su primo Jesus; y de esta insignificante edad, á los quince ó veinte años que le plugo al pintor darle, hay una diferencia demasiado notable.

En cuanto al traje de la Virgen y de San José, tampoco ha dado el artista pruebas de grandes conocimientos arqueológicos, y lo mismo diremos de las fisonomias de cada uno de los personajes, puros y genuinos europeos, y del paisaje del cuadro, copia exacta de nuestras regiones, sin haber tenido en cuenta para nada el pintor, la raza ni el tipo hebreo, los accidentes del terreno ni la vegetacion propia de aquellos paises, acerca de todo lo cual recordaremos tambien las observaciones que hicimos al hablar de como debia representarse el nacimiento del Señor.

Ni procedió el artista con el debido conocimiento al poner una piel de camello por abrigo á San Juan

como generalmente suele hacerse, porque lo que el santo Precursor llevaba no era una piel, sino una túnica ó saco basto, tegido con pelo de camello, asegurado al cuerpo con un ceñidor de cuero: *Ipse autem Joannes habebat vestimentum de philis camelorum et zonam pelliceam* como dice San Mateo. Cap. III, vers. 4; y San Marcos añade: *Et erat Joannes vestitus philis cameli*. Cap. I, vers. 6.

En cuanto á reunir en un mismo grupo San Juan con la Sacra Familia, nada diremos, porque se ha generalizado ya mucho esta representacion: sin embargo de que bien puede asegurarse que jamas estuvieron reunidos, pues San Juan vivió constantemente en los desiertos hasta que se dió á conocer á Israel.—*Et erat in desertis usque in diem ostensionis sue ad Israel*. San Lucas, cap. I, v. 80.—De modo, que solo se vieron y por primera vez los dos primos cuando el Señor fué á San Juan en las márgenes del Jordan para que le bautizara, teniendo ya Jesus en esta época cerca de treinta años: *Et ipse Jesus erat incipiens quasi annorum triginta*.—San Lucas. Capítulo IV, v. 23.

Para corregir estos defectos, á lo menos en la parte religiosa, utilísimo fuera que los señores eclesiásticos con su buen celo é ilustracion, no permitieran que se espusiesen á la veneracion pública en los templos, pinturas, estatuas ni otro objeto cualquiera, cuya equivocada ó viciosa representacion hiciese formar á los fieles una idea diferente ó contradictoria á la verdad histórica, y la descripcion que oyeron de los autorizados labios de sus pastores ó leyeron en los libros santos.

V. JOAQUIN BASTÚS.

Nos felicitamos de que sean tantos los señores que nos remiten artículos y composiciones. Queremos complacerles y en el número de hoy retiramos casi todos nuestros materiales.

APUNTES.

El espectáculo que presenta en la actualidad el orbe es admirable bajo todos conceptos. Mientras se halla envuelto en muchas partes con las densas tinieblas del error, cuando aparecen por todos los ámbitos del mundo reformadores del orden social, cuando muchos tan solo aspiran á propagar por medio de sus escritos máximas de todo punto contrarias á la sana moral; descuelga entre la humanidad entera el *Maestro de la verdad*. Esta es una antorcha inextinguible que arde y arderá continuamente, es la estrella que sirve de norte y guia á la sociedad.

Y ¿qué debe entenderse por *Maestro de la verdad*? Segun un escritor moderno, es la expresion mas sublime de la verdadera sociedad, ó sea de la sociedad

y civilizacion verdadera. La excelencia de su destino es grande, quitámoslo de la sociedad, y veamos que será de ella? Si quitamos esta columna sobre la cual descansa el orden y la moralidad. si quitamos este pedestal, verdadero punto de apoyo de la sociedad, este se viene necesariamente abajo, el mundo se desploma yendo á parar á un abismo de confusion y de anarquía, el elemento radical de moralidad desaparece y que es lo que en el orbe reina? La desmoralizacion, la disolucion de la sociedad, en una palabra; el estado salvaje.

La historia, por medio de auténticos documentos, nos enseña que el apoyo de la verdadera moralidad, ha sido en todos tiempos el Maestro de la verdad, y aun puede decirse que en gran parte él ha sido el que ha conducido á un elevado grado á la civilizacion del mundo. El, cruzando la inmensidad de los mares ha derramado con su mano esta semilla en los mas lejanos paises; desafiando el furor de las tempestades ha enseñado á los infelices salvajes, á aquellos desgraciados seres, los principios de moral verdadera. Con un crucifijo en la mano y ardiendo su corazon en amor á sus semejantes, se ha espuesto á los mayores peligros hasta derramar su sangre por bien de la sociedad. No le ha arredrado jamás el padecer, para él ha sido el mar enfurecido un blando lecho en donde reposaba tranquilamente: los escollos, las tempestades, los montes inaccesibles, las abrasadoras arenas de los desiertos, el hambre, la sed, en una palabra, todo cuanto se oponga á sus designios, nada le hace retroceder pudiendo aplicarse aquellas sublimes palabras. «Podrán las olas de los rios y del Océano sepultar su cuerpo en la profundidad de sus abismos no sumergirán ni extinguirán empero su caridad.»

Es el Maestro de la verdad el amigo mas fiel del hombre, el que solo mira por el bien de sus semejantes, el apoyo del desvalido, el consuelo del hombre atribulado por sus pasiones, el báculo del anciano y el sosten del huérfano. Solo busca poder dar expansion á los benéficos deseos que le impelen á dirigirse á donde le llama la necesidad; desprendiéndose de los bienes materiales, hace abnegacion de su vida por la salvacion de sus hermanos; no teme la peste desoladora, sino que sin recelo alguno va á socorrer á los pobres pacientes afligidos por sus dolencias. Despues de haber trabajado durante el dia, viene la noche, mas tampoco puede descansar, vienen á llamarlo á toda prisa, hay un msribundo quizá de enfermedad contagiosa, poco importa, le dispensará con benéfica mano los últimos consuelos del catolicismo y no dejará de tributar el Omnipotente fervientes súplicas por el alma del que deje de existir entre sus brazos.

La ilustración del Maestro de la verdad ha ejercido y ejerce grande influencia en las sociedades: él fué quien empezó á civilizar el orbe y quien hizo los mejores adelantos, porque en épocas remotas era el depositario de las letras y ciencias. ¡Cuántos de los hechos que actualmente estudiamos en la historia hubieran permanecido desconocidos para la sociedad presente! ¡Cuántos descubrimientos y teorías científicas estarían aun yaciendo en el polvo cubiertos con los destrozos que en la antigüedad ocasionaron las guerras, si no nos lo hubiere conservado la asiduidad y constancia de aquellos que en la soledad estaban continuamente dedicados al estudio! Bergier hace observar que el nombre clérigo que en la baja edad daban á todo hombre literato y el de *clerecía* por el cual designaban toda especie de ciencia, son un permanente é irrecusable testimonio de los servicios que prestaron los eclesiásticos á la Europa entera despues de la invasión de los bárbaros. Empezóse en las universidades por los estudios teológicos y estos fueron el principio y el tronco de donde salieron todas las demás ramas del saber humano: porque con esto ciencia se dió un impulso notable á las ciencias todas y aun á las artes; porque quienes fueron los que allanaron los terrenos montuosos y los que cultivaron la tierra regándola con su sudor? Los Maestros de la verdad y los solitarios, los cuales han salvado del naufragio general las letras y las ciencias. La instruccion é ilustración que el Sacerdocio ha prestado á la humanidad lo comprueban los esclarecidos talentos educados por el mismo. Entre las mas bellas glorias de la Francia se cuenta á Corneille, Racine, Moliere, Lafontaine, Bossuet, Fenelon, Bourdaloue, Condé, Turenne, Descartes y Pascal, de estos once hombres célebres, siete fueron instruidos por el sacerdote católico. — Antes de terminar el presente artículo, deseamos hablar de la elocuencia ante las masas. — Esta poderosa arma, que tan bien han sabido manejar muchos oradores sagrados, esta persuasión tan eficaz, esta arrebatadora palabra ha conseguido hacer vibrar las mas recónditas cuerdas del corazón, ha producido civilizadores resultados. — Massillon, cuando predicó en Versailles un discurso del limitado número de escogidos, al pronunciar estas palabras cuyo eco retumbará para siempre en el transcurso de los siglos. «¿Oh Dios, dónde están los elegidos? Y que os resta para vos?» refirieron todos los periódicos de aquel tiempo que el auditorio en masa se levantó por un espontáneo movimiento, con un sordo y lúgubre gemido de terror y de fé, como si de improviso hubiese caído un rayo en el templo. — Recordamos la sublime espresion del citado Massillon, al pronunciar en presencia de un auditorio tan numeroso como brillante el fúnebre elogio de Luis el grande: permanece un momento en grave y

solemne silencio el elocuente orador; y despues de haber recorrido con la vista los fúnebres objetos que le rodeaban, olvidando el exordio que tenia preparado, iluminado repentinamente, sustituyóle diciendo: ¡Solo Dios es grande, mis queridos hermanos!

La Francia toda por no decir la Europa entera admira esta elocuencia incomparable del P. Lacordaire, (Q. E. P. D.) del cual han dicho que removía su auditorio como el agua en un vaso, que aquel mar de cabezas que inundaba la nave, los lados y las galerías undulaba bajo su palabra, cual las olas al soplo del viento: que todo este grande cuerpo inmóvil se conmovía, murmuraba y estallaba.....

Innumerables fueran las páginas yue llenaríamos si quisiéramos hablar de los muchos trabajos literarios y científicos que ha verificado el Maestro de la verdad: y quisiéramos desmentir la errónea preocupacion de que en tiempos antiguos se estaba en la mas crasa ignorancia: no, mil veces no, en este siglo de progreso se nos han presentado algunos pensamientos y descubrimientos los cuales los han dado por invención moderna siendo ya conocidos de los antiguos; en suma el Magisterio de la verdad en tiempos remotos al siglo XIX estuvo floreciente en todos los ramos del saber humano.

Por último la sociedad necesita para su verdadero progreso la cooperacion del Maestro de la verdad siendo este el depositario del Catolicismo y el punto luminoso cuyos rayos deben estenderse por todo el orbe comunicando la moral y la verdad á los pueblos.

J. M. T.

SECCION LITERARIA.

Á MI MADRE. (1)

¡Dichosos los que han podido conocer á su madre! Al menos su alma habrá sabido en la tierra lo que es amor.

La entrevieron por vez primera en sus sueños infantiles, y al despertar de ellos en la cuna pudieron contemplar la hermosa vision que les sonreía.

Han pasado las horas de la infancia en el dulce regazo materno, y han conocido desde allí, la vida, Dios y los afectos humanos.

Por eso lo bello y lo divino arraigó tanto en sus almas; y cuando despues los vientos de la vida han querido arrebatár las ricas flores sembradas por el afecto maternal, han podido marchitarlas, no arrancarlas de su corazón.

Deseo á todos los niños una madre como la que el cielo me concedió: me amaba infinito y era tan bella y piadosa que, si no la hubiese visto llorar, habría pensado que era un ángel.

ANTONIO VIDAL Y DOMINGO.

(1) Con el mayor gusto insertamos esta composicion que nos acaba de remitir su autor. Forma parte de una obrita inédita que con el título de «*Melodías*» va á publicarse cuanto antes el Sr. Vidal y Domingo.